



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y el conejo (Salta)

Resulta que el conejo tenía la cueva en la orilla de una paré ande había agricultura. Y el zorro viene caminando por la orilla 'e la paré, y lo ve el conejo que venía el zorro. Y como el conejo sabía que si lo agarraba áhi se lo iba a comer, agarra y forcejiaba la paré de modo de no dejala caer. Entonce ve el zorro, y le dice:

-Amigo, ¿qué hace?

-¡Cómo!, ¿no ve lo que hago?

-¿Pórque sostiene esa paré?

-¡Ah!, es que recién ha 'tau Dios conmigo y me dice que sostenga esta paré, que no se caiga. Y mi ha dicho que si yo lo308 deajo caer a la paré se va a perder el mundo. Y en realidá ya hace tres días que 'toy pechando aquí con el fin que no se pierda el mundo. ¿Pórque no hacís la gauchada, y mi ayudás a pechar la paré? -le dice al zorro-. Tengo un hambre que ya no veo. Porque si lo largo se cái la paré y se da vuelta el mundo y los perdimos todos.

-¡Ah!, no es propio que se pierda el mundo -dice el zorro-. Te voy a ayudá a pechá un rato. Andá a comé. Toma agua y volvé.

564

Y se fue el conejo, se mandó a mudar lejo. Lo dejó pechando al zorro áhi. Se cansó de pechar el zorro. Aguantó tres días. Al otro día dice:

-Yo largo la paré aunque se dé vuelta el mundo.

Y éste, tan cansau que 'taba, sale disparando. Y mira, y nada, la paré ni pensaba cáirse.

-¡Qué pícaro, el conejo! -dice-, y toda la injusticia que hace conmigo. Lo busco y lo como ande lo encuentre.

Y se va buscandoló. Por todos los campos s' iba. A las cansadas, al tiempo, lo encuentra trabajando una cueva. Cuando lo ve el conejo, rápido se entra para adentro. Y di áhi lu habla:

-Mirá -le dice-, ahora hay otro anuncio. Hace dos días vino Dios y mi ha dicho qui haga una cueva bien profunda. Dice que ahora va llover juego.

-¡Sí! ¿En realidá? -dice el zorro.

-¡Claro!, por eso 'toy cavando la cueva, porque va a llover juego. ¿Pórque no ti hacés vos también una cueva y así nos salvamos los dos?

-Güeno -dice el zorro.

-Mirá -le dice el conejo-, te lo cambio a la cueva, que ya 'tá prencipiada.

-Y bueno -dice el zorro.

-Ya que la tengo prencipiada, te la doy, yo la voy a hacer más grande.

El conejo se va a otra parte. Y le dice al zorro:

-El plazo 'tá cerca, faltan dos días no más pa que llegue el juego. Hay que trabajá día y noche.

Y así el zorro trabajaba noche y día, sin descansar. Y mientras tanto, el conejo juntaba espinas. Y le decía al zorro:

-A la cueva hay que hacelo con güeltas.

Y cuando el zorro se perdía trabajando adentro, el conejo le comenzaba a poner espinas en la cueva, adentro, sin que el zorro se diera cuenta. Y entonces le dice:

-Mirá, cuando vos sintáis que te hinca alguna cosa, ése es el juego.

565

Y por áhi, en lo que viene el zorro sacando tierra, se hinca el zorro, y dice:

-¡Ah, esto había síu juego, en realidá! -y se fue adentro y no sale más.

Pasaron dos días y el zorro tenía mucho hambre. Y ya no podía más, y ha veníu y ha salíu. Se ha hincáu en la nariz, en los ojos, en todas partes y ha dicho:

-¡'Tá lloviendo juego!

Y ya el hambre lu ha obligau a salir, y dice:

-¡Qué!, aunque me quemé, salgo no más, ya nu aguanto más, ya nu aguanto más.

Y haca fuerza, y pecha no más, y sale para ajuera entre un montón de espinas. Y nu había nada de juego. Y se dio cuenta de todo lo que li había hecho el conejo, y dice:

-¡Cuando lo encuentre lo como, ya no lo perdono más!

Se larga buscandoló. Al tiempo va y lo encuentra en la campaña, en unas casas botadas³⁰⁹, abajo di un horno. Áhi vivía. Y ya lo quería comé el zorro al conejo, y el conejo le dice:

-¡Ay, hermanito!, el anuncio del juego se aproxima, esto va a ser muy pronto. Mirá este horno -le dice-. ¿Sabís pa qué lu hi trabajau yo? El anuncio es de otra manera. Va a haber un diluvio y después va a llover juego, y por esto hi trabajau el horno, así me encierro y pueda ser que me salve.

Y le dice:

-Mirá, ya que lo tengo, ¿pórque no te encerrás vos, y yo me hago otro más chiquito? ¿Pórque no te encerrás vos? Esta misma tarde va a venir el diluvio.

Y el zorro se ha asustau otra vez y le ha dicho que güeno, y se ha encerrau en el horno. El conejo ha traido barro y piegras y li ha cerrau la puerta del horno. Y después ha traido agua y 566li ha echau por encima del horno, y hacía ruido. Y el zorro decía que eran truenos y el diluvio, y decía:

-Bueno, yo 'toy tranquilo. El conejo de zonzo si ha quedau ajuera, ahora qui ha llegau el diluvio.

'Taba sentau, muy tranquilo. El conejo había juntau leña y le había puesto juego abajo del horno. Y así, después del diluvio lo sintió al juego. Y cada vez lo sentía más caliente, más caliente, al juego. Y ya decía el zorro:

-¡Había sido positivo el diluvio y el juego!

Y al fin se afisea el zorro y muere dentro del horno y se ha quedado libre el conejo.

Áhi termina.

*Eusebio Maita, 46 años. Ciudad de Salta, 1952.
El narrador es un empleado ferroviario, hombre del pueblo, que tiene un repertorio muy numeroso de cuentos tradicionales.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

